

Felipe Romero Beltrán es uno de esos artistas obstinados en tomar caminos que lo lleven a la misma meta. Si echamos un vistazo a sus proyectos anteriores, vemos cómo el conflicto es su *leitmotiv*, y lo aborda desde posiciones muy diversas, como los muros de la Franja de Gaza o la sociedad en el posconflicto colombiano. En el trabajo aquí expuesto, ganador de la séptima edición del Premio Galicia de Fotografía Contemporánea*, explora el conflicto a través de la violencia estructural sobre los cuerpos y destaca la realidad que viven a diario las personas migrantes.

Analizando sus proyectos en conjunto, percibimos que las violencias son una sola, y se ejercen siempre desde el mismo centro hacia los márgenes. Así, los Estados y sus sociedades necesitan de la violencia para consolidar y sostener el Sistema y sus jerarquías. Según la filósofa feminista Martha Nussbaum, las sociedades definen a algunos seres humanos como inferiores, una farsa para proteger más firmemente al grupo dominante por miedo a su propia animalidad y estar más lejos de la mortalidad. La maquinaria de los Estados trabaja a diario para ello, cumpliendo claramente con los 11 principios creados por Goebbels, los cuales, bien articulados, nos obligan a colocarnos de un lado o de otro, generando odio hacia la otra parte, erigiéndonos como portadores de la verdad que nos aferra a la idea de trascender. De esta forma, los Estados generan ideas que sirven como pilares básicos fundamentales sobre los que se construyen las identidades, y quien intente mover dichos pilares tendrá como respuesta la violencia amparada por la ley.

En octubre de 2019, Fernando Grande-Marlaska, ministro del Interior del Estado español, realizó unas declaraciones a los medios que aplaudieron los y las que defendían la violencia y fueron muy polémicas entre las personas agredidas: «...en una democracia, el monopolio de la violencia la ejerce el Estado». Esta no es más que la definición de Estado desarrollada por Max Weber en su obra «La política como vocación». El concepto *Gewaltmonopol des Staates* (Monopolio de la Violencia) define una sola entidad, el Estado, que ejerce autoridad sobre la violencia en un determinado territorio, el del Estado, destacando a la policía y al ejército como sus principales instrumentos para el uso legítimo de la violencia en la ejecución del orden estatal.

La imagen en general, y la fotografía en particular, siempre ha sido utilizada por los Estados, en esa aplicación de los principios de la propaganda nazi de Goebbels antes referidos. La legitimación de la violencia por parte de las sociedades tiene mucho que ver con la construcción del 'otro' para autoañadirnos al 'lado bueno', deshumanizando a quienes ostentan el rol opuesto, las identidades diferentes (/disidentes). Esta teoría también es defendida por la filósofa Hannah Arendt, quien asegura que es posible crear condiciones en las que las personas sean deshumanizadas -como campos de concentración, torturas, persecuciones o agresiones físicas repetidas contra los cuerpos- y en tales condiciones, la señal más clara de la deshumanización no es la rabia o la violencia sino la evidente ausencia de ambas. Sin embargo, que un individuo o una población muestre indolencia ante la violencia ejercida sobre cuerpos anónimos, más que una deshumanización, es una humanización de la violencia a través de su incorporación (en el sentido bourdiano). Y es que, como dice Javier Mugüerza, colocarse en uno u otro rol tiene que ver, en gran medida, con la imposibilidad social, política y cultural que se tiene para reconocer que la superación del conflicto no es sólo un proceso para las víctimas, sino también para los victimarios, y cómo las prácticas del conflicto hicieron que en determinados casos seamos los unos o los otros.

«Reducción» es un ensayo fotográfico que investiga los procedimientos de reducción y sometimiento policial de personas 'indocumentadas' en el territorio del Estado español. El proyecto se compone de varios capítulos con diferentes gramáticas. En uno de ellos, contrariamente a la teoría que hemos comentado, las imágenes de Romero Beltrán tienen la capacidad de situar al espectador o a la espectadora en la otra parte. En ellos, las personas migrantes 'indocumentadas' están representadas con puestas en escena que beben directamente de la fotografía de moda. La estetización de la violencia y el

hecho de sustituir al policía (brazo ejecutor de la violencia del Estado) por el sujeto receptor de esa violencia (el migrante 'indocumentado') nos hace empatizar con los cuerpos maltratados, lo que nos ayuda a entender también cómo funcionan los mecanismos y procesos de construcción de imágenes de la hegemonía; el maniqueísmo de pensar que nosotros siempre somos los buenos y los malos son siempre los otros, la tendencia a reducir, simplificar o generalizar las cosas a partir de la confrontación de ideas que juega a ubicarlas en lo que entendemos como el bien y el mal (Occidente y Oriente, cristianos y árabes, blancos y negros, heterosexuales y gays, norte y sur, constitucionalistas e independentistas...), sin matizar, personalizar, ni concretar las diferencias. Todo esto, según Vicenç Fisas, experto en procesos de paz, tiene que ver con el fatalismo, la transmisión de lo oído y la venganza de parámetros bajo el paraguas de la alteridad (son demonios, herejes, proscritos, malvados o perversos). Lo que hace extremadamente difícil comprender el contexto de las cosas y la historia que las precede.

En otro capítulo, el autor utiliza el lenguaje documental para hacer una recopilación de los espacios recorridos por los protagonistas de «Reducción», las personas migrantes. El estatus ilegal del (cuerpo) inmigrante determina si puede o no circular regularmente por todas las calles. Los viajes diarios de los migrantes se ven afectados si no cuentan con documentos de identificación. La policía realiza controles periódicamente en las zonas donde estadísticamente puede encontrar más gente 'indocumentada', las llamadas Zonas Calientes, y cada vez que la presencia policial se hace evidente en esas zonas, las personas migrantes evitan estas calles para no ser descubiertas. Felipe Romero hace un inventario de esas Zonas Calientes con una construcción particular: nos presenta calles desprovistas de elementos identificativos, como si fueran de cualquier ciudad, en un intento de acercar al espectador o espectadora a la historia. Las escenas vacías de cuerpos nos hacen pensar en ese cambio de hábitos en el tránsito habitual de las personas migrantes, en una noche sólo truncada por un exagerado destello directo que recuerda las escenas de Weegee de principios del siglo pasado. Parece que hizo las imágenes desaprendiendo a ser fotógrafo, quizás para mostrarnos un mapeo que imita el que podrían haber hecho las propias personas migrantes como una suerte de archivo documental e informativo que recopila las Zonas Calientes con la intención de evitarlas.

Felipe también nos presenta documentación de manuales policiales españoles a los que tuvo acceso y de los que se apropia para traer a su proyecto. En estos documentos, algunos de ellos pertenecientes al Manual de Defensa Policial establecido por el Cuerpo Nacional de Policía, se abordan las técnicas para reducir los cuerpos ejerciendo la fuerza mediante técnicas de combate, en un intento de enfatizar también la opresión del poder establecido. Además de los textos, las imágenes extraídas de estos manuales tienen un gran potencial y muestran cómo la violencia es normalizada por quienes la ejercen. El sociólogo polaco Zygmunt Bauman se refirió a cómo en los campos de concentración la violencia es percibida como una 'actividad' cotidiana, hasta el punto de ser considerada dentro de la categoría de actividades laborales. En este contexto, y en nuestro medio, también podemos referirnos a numerosos casos en los que individuos que pertenecen a las fuerzas policiales del Estado, consideran la violencia como parte de su trabajo.

Vítor Nieves. Comisario de la exposición

*En el año 2019 el jurado del Premio Galicia de Fotografía Contemporánea estuvo compuesto por **Marisa Marimón**, galerista; **Carlos Fontes**, Director Artístico del festival internacional de Fotografía y Artes Visuales Encontros da Imagem (Portugal); **António Pedrosa**, fotógrafo documental y director del Instituto de Produção Cultural e Imagem (Porto, Portugal); **Xosé Lois Vázquez**, director del festival internacional Outono Fotográfico, editor y fotógrafo; **Vítor Nieves**, comisario independiente e coordinador del Premio Galicia de Fotografía Contemporánea y **Encarna Lago**, Gerente de la Red Museística de Lugo (representando a la Diputación de Lugo); y ejerció como secretaria **Ofelia Cardo** (en representación de la Xunta da Galicia).